

**COLOQUIO CEG 2024**  
**AMOR, ODIO, IGNORANCIA**  
**Desafíos en la dirección de la cura**

Dora Gómez, Susana Splendiani  
Escuela de Psicoanálisis Sigmund Freud-Rosario

Tal como nos invita la convocatoria, los desafíos se enmarcan en el campo de la transferencia: amor, odio, ignorancia planteados tempranamente por Lacan como pasiones fundamentales.

El maestro vienes ya situó a la transferencia como motor y obstáculo en la dirección de la cura. Positiva ligada al amor, permitiendo el avance del análisis; negativa, erótica u hostil, funcionando como resistencia, quedando restringida a un registro imaginario y dificultando poder diferenciar sugestión de transferencia analítica. Podemos recordar ese relato de Freud respecto de esa paciente que, al salir de la hipnosis, arroja sus brazos alrededor del cuello. *“Ella me toma por otro”*<sup>1</sup> dirá, *“no soy tan irresistible”*<sup>2</sup> lo cual permite interrogar a la transferencia en su dimensión imaginaria. Poner en suspenso el amor le permitió articular el drama del deseo.

Situar la zona de experiencia del psicoanálisis implica que no hay amor sin odio. Freud lo trabajó como ambivalencia. Tenemos ese expediente del Hombre de las Ratas donde la neurosis de transferencia transcurrió en el amor-odio que ubicó del lado de la resistencia.

Amor, odio, ignorancia, pasiones que se inscriben en la dimensión del ser, diferenciando registros. Ubica en la unión entre lo imaginario y lo simbólico al amor, entre lo imaginario y lo real al odio y entre lo real y lo simbólico a la ignorancia.<sup>3</sup> *Existen de entrada*, dirá Lacan, *antes que el análisis la desencadene*. Pasiones que ya vienen articuladas y que quien demanda análisis se acerca por lo que ignora. Cuando el sujeto se posiciona en la ignorancia puede abrir a la dimensión de la verdad y a la posibilidad de la transferencia, pero la ignorancia como pasión, arrasa y rechaza ese

---

<sup>1</sup> Lacan, J.: Seminario XV El acto Psicoanalítico. 21 de febrero de 1968. Inédito

<sup>2</sup> Freud, S.: Presentación Autobiográfica. P. 26/7 Vol. XX. OC. Amorrortu editores, Bs As, 1986

<sup>3</sup> Lacan, J.: Seminario 1. *Los escritos técnicos de Freud*. P.394. Ed. Paidós. Bs As 2010

orden de verdad, de “eso” no se quiere saber nada<sup>4</sup>. Sin embargo. Recordemos la recomendación de Lacan: al análisis del analista hay que llevarlo lo mas lejos posible, haciendo jugar esa pasión por la ignorancia.

Introducir el Sujeto supuesto Saber, posibilita despejar la transferencia en su dimensión simbólica. *Es la fractura que sufre en el psicoanálisis su puesta al día.*<sup>5</sup> No se trata solo de pasión. Ese insabido que sabe, se lo ubica del lado del analista promoviendo el discurso analizante. *Docta ignorancia* dirá Nicolás de Cusa.

Desembarazado del discurso corriente el analista da lugar al equívoco lo que le permite al analizante la vía de “una fecunda equivocación” en la que la palabra verídica confluye con el discurso del error. El sujeto, además, desarrolla su historia, su versión, en la que hay huecos allí donde hubo un rechazo originario –*Verworfen*– o algo que en algún momento accedió al discurso y luego fue rechazado –*Verdankt*–. La transferencia, dirá, podría ser representada al modo de una alegoría común a las pinturas románticas, como tres tiempos en búsqueda de la verdad: “*el error huyendo del engaño y alcanzado por la equivocación*”<sup>6</sup>

Lacan indica que el análisis nos recuerda que no se conoce amor sin odio y propone el neologismo cuya homofonía le facilita la lengua francesa, *hainemoration*, dirá, traducido como *odioamoramiento*, y que prefiere a la ‘bastarda’ ambivalencia.

Cuestión de estructura dirá. Odio que no se lee solo en la dimensión imaginaria. La lógica del odio<sup>7</sup> también funciona como corte, necesario a ese narcisismo del hacer de los dos uno. Recordemos la insistencia de Freud respecto de la pregunta por la separación de la niña con la madre: será por vía del odio, que funciona propiciando ese corte. Lacan lamenta que sus allegados no lo lean como quienes lo critican. *El título de la letra* se llamó ese libro al que hace referencia, y aclara: *nunca fui mejor leído: con tanto amor.*<sup>8</sup> Des-suponer el saber es también una función del odio como corte, de ahí que poner en interrogación el SsS en análisis permite franquear ese paso que lo llevará a la caída de ese objeto **a** en el final del análisis.

---

<sup>4</sup> Lacan, J.: Seminario 20 *Aun* P. 9. Ed. Paidós. Bs As 1989

<sup>5</sup> Lacan, J.: Seminario XV El acto Psicoanalítico. 21 de febrero de 1968. Inédito

<sup>6</sup> Lacan, J.: Seminario 1. *Los escritos técnicos de Freud*. P.398. Ed. Paidós. Bs As 2010

<sup>7</sup> Vegh, I.: Sentimiento, pasión y afecto den la transferencia. Lugar editorial, 2022.C.A.B.A

<sup>8</sup> Lacan, J.: Seminario 20 *Aún*. P. 80. Ed. Paidós. Bs As 1989

*“Lo único que hacemos en el discurso analítico es hablar de amor”.*<sup>9</sup> Y Hablar de amor ya es un goce. Efectivamente, está el goce que resta de la palabra.

La dimensión del amor se liga al saber, según Lacan, desde el momento en que Freud recurre al dicho de Empédocles según el cual Dios debe ser el más ignorante de todos los seres porque no conoce el odio. Tenemos entonces que considerar varias y diversas cuestiones: el amor, el odio, la ignorancia, el saber y la emergencia de la verdad, dicha a medias.

El saber nunca puede alcanzar a la verdad desnuda. El mito de Acteón y Diana está allí para mostrarlo. Lacan acude a él<sup>10</sup> para transmitir que el trato que el sujeto tiene con la verdad no es nada simple. Cuando Acteón encuentra a la diosa en la gruta donde se baña rodeada por las ninfas y la contempla, ella lo transforma en ciervo y es devorado por sus propios perros. Ovidio le hace decir a Diana una enigmática profecía: *“Ahora ve a contar que me has visto sin velo; si puedes contarlo, no hay inconveniente”*. A la verdad-Diana desnuda sólo podremos decirla a medias. Según Heráclito *“Si buscas la verdad, prepárate para lo inesperado, pues es difícil de encontrar y sorprende cuando la encuentras”*. El saber como analistas nos permite no ser sordos y ciegos cuando un paciente murmura –sin darse cuenta– algo de la verdad que se presentará generalmente de manera inesperada. Cuando algo de la verdad se dice es que “de eso” se dejó de gozar, luego se cierra, apertura y cierre del inconsciente. *“Lo sabía, pero nunca lo había pensado”*, es que puedo pensar por haber salido de algún goce y puedo decir algo de la verdad cuando supongo que el analista sabe.

Cuando el analizante puede decir en la sesión lo que lo hace gozar, el discurso se histeriza y el  $S_2$ , en el lugar de la producción está como medio de goce, no de saber. Lacan señala que cada vez que se franquea el paso de un discurso al otro hay emergencia del discurso analítico y da otra definición de amor: *“No digo otra cosa, cuando digo que el amor, es signo de que se cambia de discurso”*<sup>11</sup>. El amor de transferencia se produce por una intervención del analista que provoca el saber

---

<sup>9</sup> Lacan, J.: Seminario 20 Aún. P. 101. Ed. Paidós. Bs As 1989

<sup>10</sup> LACAN, Jacques: *Escritos* 1. “La cosa freudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis”. Siglo XXI. México 1978. Pág. 152. 155.

<sup>11</sup> LACAN; Jacques: *Encore. Op. Cit.* Pág. 25

supuesto y el amor es la señal de que esto ha ocurrido. Porque le supongo saber, lo amo.

En cuanto al goce “*solo se evoca, se acosa o elabora a partir de un semblant*”<sup>12</sup>; es decir, de un significante sugerido, no dicho. De allí que el amor se dirige al *semblant*, se dirige a quien es capaz de producir un acto que es del orden del decir.

Lacan articula también el amor y el síntoma. Amo en el otro su síntoma porque le supongo un saber sobre lo real de ese goce en tanto, el inconsciente, cifra goce del Otro. El amor nace por la manera inconsciente en que el otro, el *partenaire*, enfrenta su síntoma. Es decir, cómo trabaja, cómo transforma su goce. El síntoma adquiere así un valor que excede el padecimiento neurótico. En cuanto al amor entre el hombre y la mujer nos envía la siguiente carta: “está el *a-muro*”. Está el muro objeto **a**, por lo cual del otro del amor, no sé nada. El hombre no sabe nada sobre el goce femenino y la mujer tampoco sabe nada del goce del hombre. El asunto es, dirá Lacan, “*Que el amor es imposible (...) y que la relación sexual se abisma en el sin-sentido*”<sup>13</sup>.

Para concluir, si tomamos en cuenta el nudo borromeo que Lacan presenta en *La Tercera*, podemos ubicar el amor, el odio y la ignorancia anudados cada uno como Real, Simbólico e Imaginario, el agujero principal en lo simbólico y el *a* en el calce. <sup>14</sup>

---

<sup>12</sup> Ibídem, Pág. 112

<sup>13</sup> Ibídem, Pág. 106

<sup>14</sup>Vegh, I.: Sentimiento, pasión y afecto en la transferencia.P.159.Lugarditorial,2022.C.A.B.A.